

DIEGO

Arte actual, patrimonio minero y sociedad. La experiencia de Ojos Negros

ARRIBAS

«Las piedras pesan más en su lugar»

(Proverbio albanés)

En los primeros contrafuertes del extremo oriental del sistema ibérico, arranca Sierra Menera. Una cadena montañosa de suaves pendientes tapizadas de carrascas, jaras y rododendros, que soportan con el mismo estoicismo las altas temperaturas estivales y las duras heladas del invierno.

Su cota más elevada corresponde al Mojón Alto, con 1.591 m. de altitud; una atalaya jalonada de canchales que se yergue majestuosa sobre los 1.000 m. de altitud media del valle que reposa a sus pies. Frontera natural entre Aragón y Castilla, sus dos provincias limítrofes, Teruel y Guadalajara, comparten además, en estos cerros, la misma desolación, el mismo abandono y el mismo desamparo.

No siempre fue así. Si nos asomamos a la ventana de su pasado más reciente podemos asistir sorprendidos a una bulliciosa actividad humana en torno a las 2.400 hectáreas de explotación de las grandes reservas de mineral de hierro de sus laderas. La huella resultante nos habla de la magnitud de la empresa.

El paseante que se aventure por esta cicatriz abierta al frío y al olvido en las laderas de Sierra Menera, podrá experimentar todas las sensaciones posibles de las categorías del paisaje. Desde el vértigo de las paredes de los acantilados de Normandía, hasta la sublime inmensidad de las arenas del Sahara. Desde la ordenada geometría de los zigurat de Mesopotamia, hasta las enigmáticas formaciones de los *karst* de Capadocia.

Si el pintor Caspar David Friedrich hubiera conocido los inhóspitos rincones de las minas de Ojos Negros, es probable que hubiera trasladado su caballete desde las costas del Báltico hasta este encrespado mar de mineral descarnado. En lugar de los acantilados de la isla de Rügen, los cortes a plomo de los frentes de cantera. Sustituyendo a los faros de Kap Arkona, las torres de celosías metálicas. Compitiendo con las galernas y naufragios frente a Greifswald, las voladuras de rocas y los aludes de mineral. Desolación, silencio, vacío... un dramático paisaje hecho a la medida de los navegantes solitarios.



1.
Sierra Menera. Mina Carlota.
(Foto: DIEGO ARRIBAS).

La explotación minera

La Compañía Minera de Sierra Menera fue fundada en 1900 por Ramón De la Sota, un emprendedor hombre de negocios vasco, propietario de uno de los mayores *holding* de la España finisecular, que se había cerciorado un par de años atrás de la cantidad y la calidad del mineral de hierro existente, así como de la facilidad de extracción que permitían los afloramientos superficiales observados por sus ingenieros.

Íberos, romanos y andalusíes supieron mucho antes de la riqueza de las menas de aquellos montes, que reunían en abundancia los tres elementos imprescindibles para la labor siderúrgica: madera de los abundantes bosques de carrascas, agua de los ricos manantiales de la sierra y, por supuesto, mineral. Así lo demuestran los abundantes yacimientos arqueológicos y los numerosos escoriales diseminados por todo el somontano de Sierra Menera.

Pero fue la explotación industrial del pasado siglo *xx* la que iba a conferir a Ojos Negros su marcada personalidad, vinculando desde entonces esta población a los avatares de la actividad minera. Su devenir quedó marcado por la convulsión que supuso el desembarco de una ambiciosa actividad industrial en una pequeña sociedad rural, organizada en torno a los ciclos de la naturaleza marcados por sus cultivos y la ganadería.

El proyecto de Sota era controlar todo el ciclo de la producción siderúrgica, y así, en paralelo a la explotación del coto minero de Sierra Menera, levantó en las playas de Sagunto un embarcadero y un complejo siderúrgico

2.
Sierra Menera. Edificio del recinto de la
Gerencia.
(Foto: LORENZO VALLES).



destinado a transformar el mineral de hierro trolense en laminados para la exportación. Para transportar el mineral hasta las playas levantinas, construyó una línea de ferrocarril de 204 km de longitud, la más larga del país de estas características. Minas, ferrocarril, puerto y siderurgia funcionaron al compás durante casi un siglo, con el paréntesis de la Guerra Civil, hasta que el cierre de los Altos Hornos de Sagunto, en 1984, debido a la restricción de las cuotas de mercado impuestas por la Comunidad Económica Europea, arrastró al cierre y disolución de la compañía minera en 1986.

La compañía dejó como herencia el desempleo para 4.000 trabajadores en Puerto Sagunto, cerca de 300 en Ojos Negros y un desolador paisaje, fruto de su frenética actividad minera. Un solo dato: durante los 86 años de su existencia se extrajeron más de 45 millones de toneladas de mineral.

El azar, que todo lo encauza

Conocí las minas de Ojos Negros por casualidad. Después de aprobar las oposiciones al Ministerio de Educación y permanecer varios años en Madrid, me destinaron como profesor al instituto de Monreal del Campo, localidad cercana a Ojos Negros. No tardaron en sugerirme una visita a tan singular escenario. La visita fue reveladora: ante mí se desplegaba un sobrecogedor paisaje salpicado de restos industriales que se ofrecían como un excepcional laboratorio donde desarrollar mi acción creadora. Desde entonces, deambular en solitario por sus deterioradas pistas, descender

al fondo de las minas por sus escarpadas laderas, entrar en las destartadas naves, la estación del ferrocarril o los edificios vacíos, se convirtió en parte de mi práctica artística, empapándome del silencio, el vacío y el tiempo detenido de aquel inquietante espacio.

Fotografías, dibujos, minerales y restos de utensilios de la explotación, recogidos del entorno minero, fueron llenando mi taller, al tiempo que crecía mi interés por la historia del lugar. De todo aquel material surgieron varias exposiciones y propuestas de intervención en las minas, como *De minas y derviches*, *Laboratorio*, *Memoria del lugar* o *Del vacío, del silencio*¹. Paralelamente, mi trabajo me fue acercando poco a poco a la precaria situación en la que se encontraba la localidad, que sufría un continuo descenso de su población desde la desaparición de la compañía. De los 3.000 habitantes de los momentos de mayor pujanza, había pasado a los 560 de la actualidad.

Por otro lado, el continuo expolio de los edificios, naves y talleres de las instalaciones mineras, me llevó a proponer a las autoridades municipales la adopción de algunas estrategias para frenarlo, con el fin de conservar los restos de aquella industria.

El interés de la corporación municipal era el mismo, evidentemente, pero el principal escollo para abordar cualquier iniciativa estribaba en la propiedad de las minas, que estaba en manos de Argentaria. La entidad financiera tenía en venta el lote completo por 120 millones de pesetas, una cantidad que se escapaba de las posibilidades económicas del consistorio. Este obstáculo era el culpable de que, tras la disolución de la

¹ Las exposiciones relacionadas están reseñadas por: Javier Maderuelo, «La Mística del Territorio», en *El País*, Suplemento Babelia, 2-1-99; Elena Vozmediano, «Diego Arribas en la Galería Cruce», *La Razón*, Suplemento El Cultural, 3-1-99; Ángel Azpeitia, «De minas... y derviches», *Heraldo de Aragón*, 25-2-99; Chus Tudelilla, «La recuperación sensible de un lugar», *El Periódico de Aragón*, 28-2-99; Leonor Franco, «Un laboratorio de minería convertido en arte», *Heraldo de Aragón*, 11-8-00; Vicente Aupí, «Ojos Negros en la obra de Diego Arribas», *Levante-EMV*, 11-3-01; y Horacio López, «Duros paisajes vitales», *Heraldo de Aragón*, 28-2-02. Para más detalles se pueden consultar los catálogos de las exposiciones «De minas... y derviches», que incluye un texto de Jesús Cámara, y «Memoria del lugar» con texto de Chus Tudelilla.



3.
Sierra Menera. Tolvas de carga y nave de cribado al fondo.
(Foto: LORENZO VALLES).



4. DIEGO ARRIBAS.
El espacio que existe sin ser nombrado,
(1991).

² Organizado por el Vicerrectorado de Extensión Cultural, desplegaba una mirada panorámica sobre el patrimonio industrial aragonés, distribuida en cinco ponencias: *Arquitectura e imagen en la industria aragonesa 1850-1936*, de Javier Jiménez; *Economía zaragozana y especialización industrial. El proceso de industrialización de Zaragoza (1850-1960)*, de Luis Germán; *El método de trabajo en Arqueología Industrial: el cine*, de Pilar Biel; *Instalaciones Industriales*, de Luis Berges y *Minas de Ojos Negros. Una reinterpretación desde el arte*, de Diego Arribas.

compañía, no se hubiera pensado en abordar ningún plan de actuación en las instalaciones mineras en desuso.

Pero iba pasando el tiempo y el rico patrimonio de la compañía iba desapareciendo día a día. Un capital inmovilizado que, dada la precaria situación del municipio, podría convertirse en un elemento clave para el desarrollo local y un freno a la despoblación. A mi trabajo artístico se sumó entonces un interés por salvaguardar los últimos vestigios de esta explotación, y así fueron surgiendo otras acciones, que buscaban llamar la atención sobre la necesidad de proteger este legado y la urgencia de hacerlo cuanto antes.

Sin embargo, de los primeros contactos con los vecinos se desprendía una visión negativa de las minas, justificada por el recuerdo de las duras condiciones de trabajo, los bajos salarios y la incertidumbre sobre su situación laboral, que aparecía siempre en las épocas de crisis.

Al principio no entendían muy bien mi interés por aquel paisaje dislocado, ni esa manía de andar recogiendo del suelo piedras y chatarra para mis composiciones. Pero las primeras exposiciones, mi insistencia por conocer los detalles de su trabajo y por adentrarme en los rincones más escondidos de aquel laberinto de pistas y canteras, fueron despertando también en ellos la curiosidad por mis andanzas.

Es evidente que yo no veía en aquellos cerros lo mismo que ellos: yo no había vivido las penurias y las dificultades del trabajo, ni la alta siniestralidad, ni las condiciones climáticas extremas, ni la conflictividad laboral. Ellos me hablaban del pasado como una frustración, yo del futuro como un reto. Yo me interesaba por los pormenores de su trabajo, ellos recelaban del mío.

Engrasando las máquinas

Convenía pues ir dando a conocer la naturaleza de mis propuestas, para establecer un flujo comunicativo con los actores implicados en el desarrollo del proyecto. Varias iniciativas enfocadas hacia la difusión del plan de recuperación de Sierra Menera, fueron sucediéndose desde entonces.

En 1996, respondiendo a la invitación de su organizador, Manuel García Guatas, participé en la Universidad de Zaragoza en el ciclo de conferencias *Máquinas y fábricas. Un recorrido por el pasado industrial de Aragón²*, con la ponencia: «Minas de Ojos Negros. Una reinterpretación desde el arte». Fue la primera exposición pública de mi visión personal de la explotación minera, a la que asistieron el alcalde y algunos vecinos de la localidad. Fue un primer acercamiento.

Un par de años después, en 1998, la exposición *De minas... y derviches*³ concitó la curiosidad de un mayor número de vecinos de Ojos Negros, que se acercó a la sala con ganas de conocer qué relación podía existir entre sus minas y aquellos danzantes de hábitos blancos.

El mismo interrogante contagió al equipo del programa de TVE *La aventura del saber*, que se interesó por mi trabajo y se desplazó hasta las minas para grabar un programa bajo el título «Giróvagos en Sierra Menera»⁴. Su director, Pepe Navío, atraído por los planteamientos que presentaba en aquella exposición, elaboró un atractivo guión que enlazaba la historia de la compañía minera con mis propuestas plásticas. Hierro, minerales, dibujos, fotografías, derviches e historia, dieron como resultado un original cóctel que comenzó a cambiar la mirada de la comunidad sobre aquel escenario. Salvado el estupor inicial por el particular enfoque del programa, los vecinos empezaban a ver sus minas con orgullo, no con rencor. Como manifestaba uno de ellos, comentando aquel programa: «... si nuestras minas han merecido un programa de televisión, algo hay aquí que no habíamos visto antes.» El poder de influencia de la televisión iba a propiciar un importante cambio en la consideración que la colectividad dispensaba a sus minas.

En el verano de 1999 publiqué *Minas de Ojos Negros, un filón por explotar*⁵, en el que adelantaba ya una serie de propuestas concretas a realizar en Sierra Menera, aprovechando las instalaciones y el paisaje de la explotación. Partiendo de un breve recorrido por la cronología de la actividad minera, enumeraba los elementos que aún quedaban en pie, su estado de conservación y sus posibilidades de recuperación asignándoles nuevos usos. En otro capítulo se relacionaban algunas experiencias desarrolladas en otros enclaves de características similares, como las de Río Tinto, en Huelva, así como sus resultados.

Como la riqueza de este espacio despertaba el interés de otras disciplinas, proponía la creación de un complejo cultural en el que se dieran cita arte, ocio, investigación y cultura. La creación de un Centro de Estudios del Medio Ambiente y la Arqueología, un Museo de la actividad minera de Sierra Menera, un Centro de Arte Contemporáneo con talleres para artistas, o la transformación del antiguo trazado del ferrocarril minero en vía verde, son algunas de las propuestas planteadas desde las páginas de aquella publicación, que perseguían la dinamización social del entorno minero y la salvaguarda de los elementos de la explotación.

El libro, además de tener buena acogida entre la población, cayó en manos del grupo parlamentario de la Chunta Aragonesista, cuyos componentes se basaron en él para presentar en las Cortes de Aragón

³ La exposición *De minas... y derviches*, itineró, entre 1998 y 1999, por la Escuela de Artes de Teruel, la galería *Cruce* de Madrid, la Sala CAI-Barbasán de Zaragoza y la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Auffay, en Francia.

⁴ P. Navío, (Director) y A. Tejada, (Realizador). «Giróvagos en Sierra Menera». Capítulo perteneciente a la serie «Mundo Rural» del programa de TVE-2, *La aventura del saber*. Incluido en la programación de la Televisión Educativa que se emite por el Canal Internacional de TVE. Fecha de emisión: 1 de febrero de 1999. Duración: 27 minutos.

⁵ D. Arribas, *Minas de Ojos Negros, un filón por explotar*. Teruel, Centro de Estudios del Jiloca. 1999.

una proposición no de Ley, solicitando la creación de un *parque minero* en las antiguas instalaciones de Sierra Menera. Todos los grupos parlamentarios dieron su voto favorable, respaldando la creación de un complejo cultural en el escenario de la antigua explotación minera. La proposición aprobada no pasó de ser un mero gesto político, ya que no se materializó en ninguna actuación concreta, pero sirvió para abrir la puerta a la implicación de la administración regional en nuestros objetivos.

Exposición, televisión y libro contribuyeron a cambiar la mirada sobre el territorio, pero la iniciativa partía de un único enfoque: el del arte, y las opciones de Sierra Menera eran múltiples, tanto como las disciplinas interesadas en su rico patrimonio. Era aconsejable pues, abrir el enfoque a otras disciplinas científicas que fortalecieran el proyecto.

Arte, industria y territorio

En el año 2000 se cumplía el centenario de la creación de la compañía minera. Tal efeméride se nos presentó como un pretexto y una buena oportunidad para reunir a especialistas de distintos ámbitos que pudieran darnos su opinión sobre las posibilidades de Sierra Menera. Desde Artejiloca, una asociación cultural que acabábamos de fundar en 1998 un grupo de artistas y artesanos de la comarca⁶, decidimos impulsar un encuentro bajo el lema *Arte, industria y territorio*⁷, que se desarrollaría en el mismísimo barrio minero.

Pero antes era necesario conocer la opinión de la comunidad, contar con ella en esta primera convocatoria abierta al futuro de Sierra Menera. Para ello, convoqué, junto con el alcalde de Ojos Negros, una reunión para dar a conocer nuestros propósitos. Era imprescindible intercambiar pareceres y recoger sugerencias de los verdaderos protagonistas del proyecto. Muchos de ellos ya no vivían en el barrio minero, que cuenta en la actualidad con tan sólo 60 vecinos, pero siguen manteniendo sus casas, a las que acuden en vacaciones y algunos fines de semana.

El interés de lo allí tratado fue recíproco, si bien las prioridades no eran las mismas: mientras que nosotros hablábamos siempre en general, de Sierra Menera, de Ojos Negros, de un proyecto global de futuro, la principal inquietud de los vecinos se centraba en la suerte que correría cada una de las viviendas que ocupaban, cuya propiedad todavía estaba en manos de Argentaria. Una preocupación legítima que sirvió para que el ayuntamiento conociera de primera mano la situación del barrio, máxime cuando, según afirmaron los congregados, era la primera vez que un alcalde de Ojos Negros subía a las minas para hablar de este asunto.

⁶ La asociación Artejiloca se fundó en 1998, al amparo del programa *Leader* de la UE. Está formada por artesanos y artistas de las Tierras del Jiloca y Gallocanta, a caballo entre Teruel y Zaragoza. Su principal objetivo es impulsar la práctica artística de sus miembros, conjugada con actividades colectivas que repercutan en la dinamización del territorio.

⁷ Todos los detalles de la convocatoria están recogidos en la página web: http://pagina.de/minas_ojosnegros

Nuestra propuesta partía de un interés general que redundara en un beneficio colectivo y, por tanto, en el de cada uno de los vecinos. El objetivo del encuentro era desplegar una mirada poliédrica sobre las minas de Ojos Negros, invitando a especialistas en arte, arquitectura, sociología, arqueología industrial y desarrollo local a exponer su opinión. Establecer un debate, en primer lugar, sobre la pertinencia, o no, de actuar y, en su caso, sobre cual sería el modelo de intervención más apropiado.

Convencidos de las amplias posibilidades del paisaje minero como soporte para la práctica artística, la cual primábamos deliberadamente sobre el resto de las actividades, convocamos paralelamente un certamen de artes plásticas y visuales, para seleccionar varias propuestas que se desarrollarían en las minas a lo largo del encuentro. Al concurso se presentaron 58 proyectos procedentes de diversos puntos del territorio nacional y algunos de otros países. Las propuestas recogidas estaban planteadas desde un heterogéneo repertorio de formatos y disciplinas: pintura, escultura, instalaciones, acciones, *performance*, videoarte, *net-art*, arte sonoro, danza y algunas otras propuestas de más compleja clasificación. El interés de los artistas en esta convocatoria residía, según sus propias palabras, en el fascinante atractivo del lugar, pero también, y sobre todo, en su sugerente historia. Los seleccionados fueron:



5. DIEGO ARRIBAS.
Mineros trabajando, (1991).

Javier Tudela (Vitoria, 1960). Eligió el fondo inundado de la mina Menerillo para su instalación *Por favor, dos sillas para D. Narciso Tomé*. Un pequeño pantalán de madera, con dos sillas en su extremo, que parte de la orilla hacia el centro de esta laguna de aspecto volcánico. La instalación ironizaba con los grandes espectáculos de masas, como los conciertos de rock, al contraponerles el espectáculo natural y recogido del vacío de la mina.

Nel Amaro (Mieres, 1946). En su propuesta *Yo (también) vivo aquí*, hacía un recorrido en clave de *performance* por el barrio minero de Sierra Menera, depositando en cada parada de su *vía crucis laico* un fragmento de carbón y una fotografía de las minas de Turón, su lugar de residencia que, al igual que Sierra Menera, había sufrido también los envites del desempleo y el éxodo. La segunda parte de su acción se desarrolló meses después en Asturias, en las minas de Turón, realizando otro recorrido por sus instalaciones y depositando fragmentos de mineral de hierro y fotos de Sierra Menera.

Nexatenaus (Madrid). Este colectivo, integrado por jóvenes estudiantes y licenciados en Bellas Artes, Arquitectura, Filosofía e H.^o del Arte, recreó en su intervención *Ojos Negros, 22 de abril de 1944*, desarrollada en la nave de mantenimiento, un día del pasado de la actividad minera. La

acción se llevó a cabo una de las noches del encuentro, reproduciendo una espectral jornada de trabajo en los talleres, con efectos de sonido, luces y proyección de imágenes industriales. Una puesta en escena del vértigo producido por la vuelta a la actividad en un espacio conquistado ya por la desolación.

Ánxel Nava (Gijón, 1951). Desarrolló su acción *Güeyos Negros. Arqueología de la memoria*, en la mina Filomena. Con la construcción de un *triskel* mineral de grandes dimensiones, desplegó un ritual bárdico, a golpe de fuego y tambor, en el que vinculaba las culturas ancestrales del hierro con la actividad minera contemporánea, planteando, según sus propias palabras, «una mirada interior a la memoria colectiva de un pueblo».

Por su parte, el encuentro rebasó el centenar de participantes, entre los que se encontraban también algunos de los vecinos del barrio minero que intervinieron activamente en las sesiones del debate. No fue esa su única aportación, sino que, además, colaboraron con los artistas en el montaje de sus propuestas.

Las obras de los artistas seleccionados, los textos de los ponentes y las comunicaciones recibidas se han recogido en una publicación⁸ que se pretende que sirva como un documento de análisis y una herramienta de trabajo para abordar las siguientes actuaciones y, además, un primer paso en el camino de la construcción de la nueva identidad de Sierra Menera.

En ese mismo año 2000, al rebufo de este nuevo renacer de la actividad en torno a las minas, fueron sucediéndose varios acontecimientos relacionados con su futuro, como si este primer impulso hubiera actuado como el revulsivo que necesitaba Sierra Menera para salir de su letargo.

Cien años después. Calendario de actuaciones

Desde ese momento, iba a trabajar estrechamente con el Ayuntamiento de Ojos Negros, gracias a la buena sintonía con sus representantes, desplegando una serie de estrategias encaminadas a poner en marcha la recuperación de los elementos patrimoniales de la explotación minera.

En enero colaboré con el consistorio en la elaboración de un *Plan de Ordenación del Patrimonio Cultural, Industrial y Natural de Ojos Negros*. En él establecíamos una serie de medidas coordinadas que, aprovechando el rico conjunto de elementos de su patrimonio, propiciarán el desarrollo socioeconómico del municipio. Este documento sirvió de base a la

⁸ D. Arribas (coordinador), *Arte, industria y territorio. Minas de Ojos Negros (Teruel)*, Teruel, Artejiloca, 2002. 266 páginas. Incluye el desarrollo de los proyectos de los artistas mencionados y textos de Diego Arribas, Ángel Azpeitia, Fernando Castro, Nacho Criado, Pedro Flores, Evelio Gayubo, Darío Gazapo, Concha Lapayese, Jesús Pedro Lorente, Tonia Raquejo, Antoni Remesar, Alexia Sanz y Andoni Sarasola.

corporación municipal para plantear en la Diputación Provincial la adquisición de la titularidad de las minas. Su precio inicial de venta, establecido en 120 millones de pesetas, pudo rebajarse considerablemente al presentarle a su propietario, Argentaria, este documento en el que se subrayaba el carácter social de nuestros objetivos.

En el mes de febrero, y con el fin de proteger algunos de los elementos más singulares de la explotación, el Ayuntamiento solicitó al Gobierno de Aragón, la declaración de Monumento de Interés Local para las instalaciones de tratamiento de mineral que aún permanecían en pie. El expediente incluía las dos construcciones metálicas más singulares, últimos vestigios específicos de la actividad minera: se trata de la nave de clasificación y cribado de mineral y las tolvas de carga automatizada sobre el ferrocarril. Un año después, la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón aprobó, con carácter definitivo, el reconocimiento de estas dos construcciones como Monumentos de Interés Local. Este reconocimiento comporta la inclusión de ambas dentro del Catálogo del Patrimonio Cultural Aragonés y, además, un régimen de protección de los dos inmuebles, que ya no podrán ser desmantelados tal como pretendía hacerlo una empresa privada. El reconocimiento como Monumento de Interés Local es la figura previa a la declaración de Bien de Interés Cultural, contemplada en la Ley de Patrimonio Cultural de Aragón.

Se dio la circunstancia, según nos informaron en el servicio provincial de Cultura, que era la primera vez que un ayuntamiento promovía un expediente de declaración de «MIL» a favor de uno de sus elementos patrimoniales. A esta novedad se le unía la particularidad de que el expediente tratara de un elemento de carácter industrial, acostumbrados como se está en Teruel a que el reconocimiento de *monumento* venga de otras instancias superiores a la municipal y recaiga sobre iglesias, palacios o castillos, pero no sobre un vestigio de la cultura del trabajo, sobre fábricas o talleres. Así, estas dos construcciones mineras se han convertido en los primeros elementos del patrimonio industrial de la provincia en alcanzar la consideración de bien cultural a proteger.

Después de numerosas conversaciones con diferentes instituciones, a las que se reclamaba su colaboración en la protección y custodia del patrimonio abandonado de la explotación minera, en el mes de marzo se constituye en el Ayuntamiento de Ojos Negros la *Asociación Cultural Patrimonio Sierra Menera*. Sus objetivos persiguen la identificación, catalogación, protección, conservación y potenciación del patrimonio histórico, cultural, medioambiental e industrial de la explotación minera de Sierra Menera ubicada en Ojos Negros. Sus miembros fundacionales son:



6. DIEGO ARRIBAS.
Minas y derviches, (1996).

- El Ayuntamiento de Ojos Negros.
- El Servicio de Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y de Parques Culturales de la Dirección General de Patrimonio Cultural.
- El Servicio Provincial de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón en Teruel.
- El Seminario de Arqueología y Etnología Turolense del Instituto de Estudios Turolenses.
- El Grupo de Acción Local ADRI, Asociación para el Desarrollo Rural Integral de la Comarca del Jiloca.
- La Sociedad de Montes «La Forestal de Hoyos Negros, S.A.».
- La Asociación de Artistas y Artesanos del Jiloca, ARTEJILLOCA.
- D. Miguel Ferrer Górriz, Presidente de la Diputación Provincial de Teruel.

Este fue un paso importante para involucrar a todos los actores interesados en la recuperación de Sierra Menera, que iban desde la administración regional hasta los artistas y artesanos de la comarca. Con posterioridad se incorporaría también la Universidad de Zaragoza.

En mayo, los alcaldes de las localidades por las que discurre el trazado del antiguo ferrocarril minero, solicitan al consejero de Obras Públicas del Gobierno de Aragón, la paralización del desmantelamiento de la vía,



7. DIEGO ARRIBAS.
Piensa que las vueltas no son circulares,
(1998).

8. DIEGO ARRIBAS.
*Laboratorio. Instalación en el Museo Joan
Cabré, (2000).*



que ya había comenzado RENFE. Esta solicitud se materializará un año después, con la protección del tramo aún existente, y un proyecto de acondicionamiento como *vía verde* de la parte del trazado cuyos raíles ya habían sido levantados. Las inversiones en infraestructuras comenzaron en el año 2002, dando continuidad así a las actuaciones que ya están en marcha en la Comunidad Valenciana. Cuando los trabajos finalicen, el trazado del antiguo tren minero se convertirá en la *vía verde* más larga de nuestro país, entre Sagunto y Sierra Menera, con más de 180 kilómetros de recorrido.

Pero el acontecimiento más importante llegaría en el mes de septiembre, cuando se formalizó la compra de las instalaciones de la Compañía Minera Sierra Menera por el Ayuntamiento de Ojos Negros y la Sociedad de Montes. El patrimonio, adquirido finalmente por 56 millones de pesetas, está compuesto por 1.400 hectáreas de terreno y un buen número de inmuebles, industriales y residenciales, repartidos por la explotación. La compra de las minas por parte del ayuntamiento de Ojos Negros evitó que éstas pasaran a manos privadas, ya que otro de los interesados en su adquisición era un empresario catalán que pretendía transformarlas en un gran coto de caza privado.

En la actualidad, el ayuntamiento de Ojos Negros ya ha abordado las primeras actuaciones. Por un lado, ya se ha terminado el primer proceso de liquidación de las propiedades de la antigua compañía minera, con la subasta y adjudicación a sus ocupantes o residentes, de la mayor parte de las viviendas del barrio minero. Por otro, y ya en lo colectivo, se ha abordado el acondicionamiento de las pistas para hacerlas transitables,



9. JAVIER TUDELA.

Por favor, dos sillas para D. Narciso Tomé, (2000).

la instalación de dos mesas de interpretación del paisaje en dos miradores situados en la parte más alta de la sierra, y las obras de rehabilitación del primer edificio: las antiguas oficinas de la compañía. Esta construcción se transformará en albergue, en el que, además de su función específica, podrán desarrollarse encuentros, jornadas, exposiciones y otras actividades.

Son las primeras iniciativas que, de momento, permite el exiguo presupuesto inicial asignado por la administración. Hay que recordar que, al contrario de las localidades de la cuenca minera central de la provincia, Ojos Negros, está excluida del Plan de Desarrollo de las Comarcas Mineras (1998-2005), una importante inyección de dinero del gobierno central que sólo contempla ayudas para la minería del carbón, excluyendo las explotaciones de minería metálica. Una absurda discriminación, que impide que los mismos problemas derivados del cese de la actividad industrial accedan a las mismas ayudas, por la diferencia de la naturaleza del mineral extraído.

La integración de naturaleza e industria

Contemplando ahora el estado actual de Sierra Menera, resultaría difícil hablar de espacio degradado. Hay que tomar distancia, en el tiempo y en el espacio, para juzgar con serenidad el resultado de las actividades del hombre en la naturaleza. Y, desde luego, hay que hacerlo en clave positiva y desde una óptica creativa. En ocasiones, y está es una de ellas, la acción antrópica supone una mejora estética del paisaje. La minería es una de ellas. Pero no la única. Creo que deberíamos empezar a acostumbrarnos a ver con otros ojos estos lugares, revisando el significado de conceptos como naturaleza, ecología y degradación ambiental que, a menudo, excluyen la dimensión de la función social que algunos de estos espacios incorporan tras su transformación.

El término de *espacio degradado* es muy relativo. Sin embargo, los espacios mineros explotados constituyen uno de los ejemplos paradigmáticos que los especialistas medioambientales recogen en sus manuales como terrenos a *reparar*. Si el primer término es ambiguo el segundo resulta, cuando menos, difuso. Hay que ser prudentes y muy críticos con algunas técnicas *reparadoras*, con esa manía de querer devolver su aspecto primitivo a los espacios alterados, rellenando todos los agujeros que la actividad industrial genera.

Domingo Gómez Orea alerta sobre este extremo y señala los dos conceptos básicos con los que se relaciona el calificativo *degradado*



10. NEXATENAUS.

Ojos Negros, 22 de abril de 1944, (2000).

antes de sancionar a un espacio como tal: el *valor de conservación* y la *función* que cumple para la sociedad⁹. Este último parámetro es el que, a menudo, se relega a un último término en los análisis medioambientales de los espacios alterados por la actividad industrial, en favor, casi exclusivamente, de las dimensiones ecológicas y paisajísticas.

A nadie se le pasa por la cabeza restaurar el Partenón de Atenas, afortunadamente, y sin embargo, encaja en una de las tipologías medioambientales de *espacios degradados*: un edificio en ruinas rodeado de escombros. Pero es un espacio que cumple una función social indiscutible: un lugar de peregrinaje para la humanidad, convertido en un hito de la historia y del arte universales, que nos habla de las raíces de nuestra cultura.

⁹ D. Gómez Orea, «Concepto y tipos de espacios degradados» y «Enfoque y planificación del tratamiento de un espacio degradado», en el curso *Restauración de espacios degradados: conceptos, técnicas y arte*, organizado por el Centro Educativo del Medio Ambiente de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en Murcia, en julio de 2003, coordinado por Marta González del Tánago, de la Escuela Superior de Ingenieros de Montes de la Universidad Politécnica de Madrid.

11. NEL AMARO.
Yo (también) vivo aquí. Vía crucis laico,
(2000).



Restaurar, revegetar, reforestar, ocultando la nueva configuración del paisaje bajo un manto verde de naturaleza impostada, es una forma de destruir nuestros propios vestigios. Algo que, nos guste o no, forma parte de nuestra civilización. Tengamos en cuenta que las formaciones geológicas que quedan al descubierto en las canteras y minas a cielo abierto son, también, naturaleza: naturaleza mineral, y naturaleza más auténtica que muchas de las reforestaciones con especies alóctonas que tanto proliferan.

Creo que hay que reorientar el enfoque del tratamiento de las explotaciones industriales en desuso. No se trata tanto de ocultar la huella, como de saber interpretarla en clave distinta. Utilizar los efectos de la alteración del paisaje como un *détournement*: no como un elemento negativo, si no, bien al contrario, como un valor añadido al paisaje capaz de introducir nuevas funciones y dotarlo de nuevos significados.

No olvidemos que cada uno de estos lugares, visto con la perspectiva necesaria, es un testigo de nuestra forma de relacionarnos con la naturaleza. Algo que entendemos y justificamos en los yacimientos arqueológicos de épocas remotas, pero todavía somos incapaces de apreciar en nuestra historia más reciente, por la cercanía de los acontecimientos. El hombre, incluida su tecnología, es también naturaleza, y ante estos espacios *alterados* tiene el reto de poner a prueba su capacidad para reocuparlos, transformarlos y desplegar estrategias para paliar su déficit simbólico.

El arte, ¿un agente de transformación social?

El estatus de Sierra Menera ha cambiado sustancialmente en estos últimos años y, sobre todo, en la consideración de los habitantes de su entorno. Fue curioso ver como, a raíz de todo aquel revuelo, muchos de los trabajadores que no habían vuelto a poner los pies en las minas desde su cierre, no solo han regresado a visitarlas, sino que lo hacen llevando consigo a familiares y amigos.

La belleza involuntaria de estos restos industriales merece una visita reposada. La sinfonía cromática de los minerales desnudos, abiertos en canal ante nuestra mirada, también. La historia de los hombres y mujeres que protagonizaron esta epopeya industrial ha quedado impresa en sus terraplenes, impregnando cada nave, cada edificio, cada rincón de la explotación. Hemos necesitado la acción de un reactivo para poner al descubierto la presencia de su *genius loci*, pero el proceso de transformación de Sierra Menera ya está en marcha.

El arte ha actuado como el detonante de este proceso, dignificando los espacios degradados en la percepción social. A varios años vista del primer encuentro con los restos industriales de esta explotación, hay que reconocerle al arte su capacidad para actuar como un catalizador, como un elemento capaz de imbricarse en los mecanismos sociales de cambio, desencadenando procesos de transformación del territorio. Así lo ve Lucy R. Lippard, para quien la práctica artística «*debe relacionarse con contextos y contenidos, en lugar de con estilos y corrientes*»¹⁰. Su modelo corresponde a artistas cuyo concepto de lugar y de historia incluye también a la gente:

«El artista es o debería ser generoso: Pero sólo puede dar lo que recibe de sus fuentes. Creyendo como creo que la conexión con el lugar es un componente necesario y fundamental para sentir de un modo cercano a la gente, a la tierra, me pregunto qué lograría que los artistas “devolvieran” los lugares a las gentes que hace tiempo que no los ven. Porque la tierra unida a la gente, su presencia y su ausencia, es lo que hace resonar el paisaje. Las alternativas tienen que surgir orgánicamente a partir de las vidas y las experiencias de los artistas. Y no lo harán a menos que quienes están explorando estos “nuevos” territorios creen un amplio conjunto de opciones. El artista debe participar en el proceso tanto como dirigirlo, tiene que “vivir allí” de algún modo: físicamente, simbólicamente o empáticamente»¹¹.

El arte puede funcionar como un agente aglutinador de los esfuerzos de otros colectivos: arqueólogos, mineros, sociólogos, ecologistas, arquitectos, agentes de desarrollo... estableciendo entre ellos sinergias enriquecedoras. La experiencia en Sierra Menera ha sido esa. En torno a su historia y su paisaje existían varios especialistas trabajando cada uno en su parcela

¹⁰ L.R. Lippard, «Mirando alrededor: donde estamos y dónde podríamos estar», en *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, p. 59. Publicado originalmente bajo el título «Looking Around: Where We Are, Where We Could Be», en S. Lacy (ed.), *Mapping the Terrain. New Genre Public Art*, Bay Press, Seattle, 1995, pp. 114-130. Traducción de Paloma Blanco y Jesús Carrillo.

¹¹ *Ibidem*, p. 71.

12.
Arte, industria y territorio. Un momento de los debates del encuentro.
(Foto: DIEGO ARRIBAS)



de conocimiento. Funcionaban en compartimentos estancos, ignorando el trabajo y las inquietudes del otro. Ninguno de ellos había planteado la posibilidad de orquestar una iniciativa común en la que estuvieran contemplados todos los intereses, renunciando, con el autismo del trabajo monográfico, a los beneficios de un proyecto colectivo.

Con la actividad desplegada por la compañía minera, Sierra Menera pasó de ser un paisaje natural a un espacio industrial. Ahora, tras su cese, tenemos ante nosotros el reto de convertirlo en un paisaje cultural sostenible, integrando los componentes de sus dos estadios anteriores. Lejos de resultar antagónicos, naturaleza e industria se han fundido en un nuevo paisaje en el que ambos comparten la misma categoría. Ya no se entendería Sierra Menera sin el perfil de sus naves, talleres y tolvas recortándose entre sus montes. Por otro lado, las profundas huellas provocadas por las máquinas en el terreno, ya están siendo aprovechadas por la naturaleza: el rico caudal de los acuíferos que quedaron al descubierto, ha ido conquistando el vacío de las profundas simas, formando espectaculares lagos de agua esmeralda en el fondo de las minas. Agua llena de vida que augura el comienzo de un nuevo ciclo en Sierra Menera.

Referencias

Bibliográficas:

Aguilera, I., (1995), «EL PATRIMONIO INDUSTRIAL Y LA ACTIVIDAD ARTÍSTICA». *Cimal*, n.º 43-44, pp. 124-126.

Aguiló, M., (1999), *EL PAISAJE CONSTRUIDO. UNA APROXIMACIÓN A LA IDEA DE LUGAR*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, n.º 56.

Antolín, E. (1993), «LA BELLEZA INVOLUNTARIA», *El País*, Suplemento Babelia, n.º 88, pp. 6-7.

Aranguren, J. (1998), *EL FERROCARRIL MINERO DE SIERRA MENERA*, Madrid, Altaba.

Argullol, R. (1995), *NATURALEZA: LA CONQUISTA DE LA SOLEDAD*, Lanzarote, Fundación César Manrique.

Arribas, D. (1999), *MINAS DE OJOS NEGROS, UN FILÓN POR EXPLOTAR*. Teruel, Centro de Estudios del Jiloca.

Arribas, D. (2002), *ARTE, INDUSTRIA Y TERRITORIO. MINAS DE OJOS NEGROS (TERUEL)*, Teruel, Artejiloca.

Beguiristáin, M. T. (2000), «ARS NATURALITAS», *Arte con la naturaleza. Percepción del paisaje*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 115-123.

Girona Rubio, M. (1998), *MINERÍA Y SIDERURGIA EN SAGUNTO*, València, Edicions Alfons el Magnànim. Institució València d'Estudis i Investigació.

Lyppard, Lucy R. (2001), «MIRANDO AIREDEDOR: DÓNDE ESTAMOS Y DÓNDE PODRÍAMOS ESTAR», *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Universidad de Salamanca, pp. 51-71.

Calvo Serraller, F. (1993), «CHATARRERÍA ARTÍSTICA», *El País*, Suplemento Babelia, n.º 88, pp. 5-6.

Dower, M. (1998), «UN PUNTO FUERTE PARA EL DESARROLLO LOCAL: EL RECURSO PATRIMONIO», *LEADER Magazine* n.º 17, Bruselas, European Comisión, AEIDL.

Krauss, R. E. (1996), *LA ORIGINALIDAD DE LA VANGUARDIA Y OTROS MITOS MODERNOS*, Madrid, Alianza Editorial.

Laka, X. (1994), «ARTE + NATURALEZA (UNA VISIÓN BRITÁNICA)», *Bitarte* n.º 3, Donosti, *Revista Bitarte*, pp. 101-125.

Lorente, J. P. (1999), «VINO NUEVO EN VIEJAS CUBAS: ARTISTAS, GALERISTAS Y MUSEOS/CENTROS DE ARTE CONTEMPORÁNEO EN ANTIGUAS NAVES INDUSTRIALES», *Artigramas*, n.º 14, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza.

Luesma, T. (2003) «ARTE HOY» en *Revista TRÉBEDE*, N.º 71, enero 2003, pp.26-27.

Maderuelo, J. (1990), *EL ESPACIO RAPTADO. INTERFERENCIAS ENTRE ARQUITECTURA Y ESCULTURA*. Madrid, Biblioteca Mondadori.

Maderuelo, J. (1996), *ARTE Y NATURALEZA, (El Paisaje)*, Huesca, Diputación de Huesca.

Prigann, H. (2000), «ALGUNAS TESIS PARA UNA ESTÉTICA IDEOLÓGICA BASADA EN LA INTEGRACIÓN DEL ARTE, LA ECOLOGÍA Y LA ECONOMÍA», *Arte con la naturaleza. Percepción del paisaje*, Salamanca, Junta de Castilla y León, pp. 35-42.

Rosell, Q. (2001), *DESPUÉS DE. AFTERWARDS*, Barcelona, Gustavo Gili.

Sánchez, J. E. (1989), «LA COHERENCIA ENTRE CAMBIO SOCIAL Y TRANSFORMACIONES ESPACIALES», *Geo Crítica*, n.º 51, abril.

Sanz Hernández, A. (2000), *OJOS NEGROS. LA MEMORIA DE UN PUEBLO*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses.

Sarasola, A. (1999), *MINAS Y FERROCARRIL OJOS NEGROS-SAGUNTO. SIDERURGIA INTEGRAL. TESTIMONIO DE UN INGENIERO EN LA DIRECCIÓN DE UNA EMPRESA*, Barcelona, Alba Editorial.

Smithson, R. (1968), «INCIDENTES DEL VIAJE DE LOS ESPEJOS EN EL YUCATÁN», en Robert Smithson. *El paisaje entrópico. Una retrospectiva 1960-1973*, (1993), València, IVAM, (cat. exp.), pp. 111-117.

VV.AA. (1999), *RECONVERSIÓN Y REVOLUCIÓN. INDUSTRIALIZACIÓN Y PATRIMONIO EN EL PUERTO DE SAGUNTO*, València, Universitat de València.

VV.AA. (2000), *3.º SEMINARIO INTERNACIONAL DE ARQUITECTURA INDUSTRIAL*, Vitoria-Gasteiz, Trasmorra.

VV.AA. (2002), «PATRIMONIO INDUSTRIAL ARAGONÉS», *Revista Trébede*, N.º 59, enero 2002.

Videográficas:

Navío, P. (Director) y Tejada, A. (Realizador). (1999), «GIRÓVAGOS EN SIERRA MENERA». Capítulo perteneciente a la serie «Mundo Rural» del programa de TVE-2, *La aventura del saber*. Incluido en la programación de la Televisión Educativa que se emite por el Canal Internacional de TVE. Fecha de emisión: 1 de febrero de 1999.

Internet:

http://pagina.de/minas_ojosnegros